

**August Bebel (obituario)**  
**Clara Zetkin**  
**Agosto de 1913**

(Versión al castellano de Ana Armand desde “[August Bebel. Obituary](#)”, en [Clara Zetkin Archive – MIA](#), que reproduce desde *British Socialist*, agosto de 1913, pp. 385-390. Datación: posterior al 13 de agosto pues Bebel falleció el 13 de agosto de 1913)

*“Muchos son los valientes cuya espada  
no está manchada con la sangre de sus enemigos”*

¡August Bebel! El nombre es en sí mismo una parte de la historia; el nombre rinde testimonio del hombre. Porque, al pasar las hojas de la historia de la vida de Bebel, ¿no se nos abre la historia del mismo proletariado alemán militante y, especialmente, de la socialdemocracia?, una historia cuyas ondas, describiendo círculos, han llegado también al movimiento obrero de otros países. No hay un capítulo importante de esta historia, ni un punto de inflexión decidido, ni un hito de progreso irrevocable en la vida histórica del proletariado alemán, que no lleve la marca firme e indeleble de la mano creadora y directora de Bebel. Así ha sido durante casi medio siglo, desde el mismo momento de sus primeros torpes y vacilantes pasos, cuando el proletariado alemán empezó a darse cuenta de su existencia histórica y de la tarea que tenía asignada; cuando, política y económicamente, inició su marcha hacia adelante como clase independiente, hasta hoy, cuando avanza desde todas las direcciones para asaltar las ciudadelas de la sociedad burguesa. Cuando, tras décadas de trabajo incansable y de múltiples experiencias, Bebel fue uno de los primeros en lanzar el llamamiento a las armas, todavía se contaba entre los miembros más infatigables de la vanguardia del ejército proletario.

Lo encontramos al frente de los incondicionales a los que la socialdemocracia alemana debe su firme organización y que se enfrentaron a una tarea extremadamente difícil. Había que crear una organización que tuviera en cuenta la formación histórica de cada uno de los estados federados, que tuviera que enfrentarse a las diferentes situaciones políticas y tácticas que presentaban las autoridades, y que combinara la necesaria unidad y cohesión con la igualmente necesaria libertad de acción. Otras consideraciones también reclamaban nuestra atención. En vistas de la extensión y profundización de la actividad de la socialdemocracia, era necesario prever la posibilidad de incorporar nuevos elementos al organismo y asegurar que éste pudiera desarrollar rápidamente en cualquier momento su máximo impulso. Y nadie ha hecho más que Bebel para llenar la organización del partido con la concepción más completa de la vida proletaria y para hacerla útil a los fines de la clase obrera.

Como timonel clarividente, timoneó el barco de la socialdemocracia a través de tormentas y mares encrespados, entre los acantilados y los arrecifes de la ley antisocialista; lo timoneó hacia las aguas calmadas que preceden a las grandes tormentas, y superó los bajíos del parlamentarismo burgués. Con el instinto infalible del combatiente nato y la visión clara del dirigente responsable, a partir de concepciones y principios firmemente anclados en la ciencia, extrajo las conclusiones correctas superadoras de la confusión, a menudo aparentemente insoluble, de los acontecimientos cotidianos. Así, en todo momento reconoció cómo de necesaria es la flexibilidad de la táctica en la lucha política, la variabilidad y renovación de los métodos y las armas. En una época en la que la importancia del sufragio aún no era reconocida por distinguidos líderes del joven movimiento laborista alemán, cuando era denunciado por partidos hermanos del extranjero al completo como un medio de engañar a las masas, fue Bebel quien, con

brazos fuertes, llevó entre las masas “obtusas”, “inmaduras”, “desorganizadas” la bandera levantada por Lassalle, guiado por la segura percepción de que la historia es su propio instructor, y de que las mismas masas aprenderían mediante la práctica a decidir en cuestiones de acción de masas. Y también estuvo al frente cuando se trataba de proclamar (con una fría consideración hacia las circunstancias reales, dejando tranquilamente de lado todas las fórmulas judiciales) la misma justificación histórica para los medios de guerra ilegales que para los legales. Se mantuvo igualmente libre, por un lado, del romanticismo revolucionario, que pierde la tierra firme bajo sus pies, y, por otro, del “estadista” fácilmente satisfecho, que resbala en el suave parqué del parlamentarismo. Por lo tanto, supo utilizar la acción parlamentaria para todas las necesidades cotidianas del proletariado que sufre y lucha, atrayendo así a las masas, y utilizándola al mismo tiempo para esa crítica inexorable, basada en los principios, del orden capitalista, que suelda a las masas y las educa para la lucha hacia la meta socialista. Por último, fue la influencia de Bebel la que pesó en la balanza cuando la socialdemocracia alemana adoptó la huelga de masas como una de las armas que pueden (de hecho, deben) utilizarse bajo determinadas circunstancias.

En última instancia, el desarrollo de la táctica socialdemócrata se basa en la teoría aplicada y verificada por la experiencia práctica. En consecuencia, encontramos a Bebel cada vez en el centro de la lucha de opiniones, ya sea con respecto a las generalizaciones teóricas o al núcleo de la concepción y los principios socialistas. Desde la Conferencia de las Asociaciones Obreras de Núremberg<sup>1</sup>, en la que se elaboró la audaz declaración de los principios de la Asociación Internacional de Trabajadores, hasta la Conferencia de Dresden<sup>2</sup>, en la que se subrayaron los principios del socialismo revolucionario, Bebel participó de la forma más activa posible en todas las fases de la maduración teórica de la socialdemocracia. Reflejaron fielmente su propia evolución paso a paso, pues Bebel se desarrolló y creció con el partido y con la lucha de clases proletaria. Pero no se enfrentó a los problemas planteados por esta lucha con el espíritu de un académico, cuyo escritorio está atiborrado de soluciones acabadas; se enfrentó a ellos como un hombre de acción que quiere conmover a las masas, como un hombre que, trabajando y luchando, lucha acaloradamente por una nueva comprensión, teniendo que comprender al mismo tiempo que con frecuencia “basta con las miserias diarias”. Así pudo marchar a la cabeza de las masas sin que sobre él recayese el frío pensamiento de ser dogmático o de tratar de hacer de pedagogo; así pudo ser pionero sin perder el contacto con ellas ni aislarse. Al respecto de esto no hay más que pensar en su incomparable trabajo por la liberación de la mujer, especialmente en su libro *La mujer y el socialismo*, del que brotan torrentes de vida; así, su gran firmeza en los principios y en la táctica no aparecía como un dogmatismo seco y rígido, sino que parecía, por el contrario, respirar la frescura natural de la vida misma.

De hecho, la vida y la actividad de Bebel son más que un mero reflejo de la historia contemporánea de la lucha proletaria por la libertad. Son la encarnación de la vida de clase proletaria, cuyo ser, en expresión incontenible, forma esa historia. Por lo tanto, Bebel se convirtió en algo más que un pilar de la historia: ayudó a hacerla. Así fue como pudo ser el agitador, así como pudo ser el mejor tipo de parlamentario, el ardiente líder de la acción de masas en todo el país y el inteligente y frío táctico en el Reichstag. Así, también, encontró siempre las relaciones correctas entre el indispensable y aburrido trabajo político cotidiano, y la elevada lucha hacia el objetivo final del socialismo (el fin que eleva la acción cotidiana, al no perder nunca de vista ese objetivo, y considerar toda

---

<sup>1</sup> En 1868 se celebraba en Núremberg el Congreso de Asociaciones Culturales Obreras de Alemania que decide adherirse a la Primera Internacional. [Alejandría]

<sup>2</sup> En el congreso del SDAP celebrado en Dresde en agosto de 1871 estuvieron presentes 56 delegados de 81 localidades, que representaban a unos 6.250 miembros del partido. [Alejandría]

acción sólo en su relación con él); y tuvo el valor de buscar hasta el más mínimo alivio de las condiciones actuales del proletariado con tanto afán como si estuviera en juego el gran día histórico de la libertad; y de alzar esta meta sublime de las masas como si fuera a ser alcanzada inmediatamente. Bebel era la encarnación personal de la más alta existencia histórica de la clase obrera contemporánea; era la expresión viva de la realización, de la voluntad, de la acción de aquellos sin nombre e innumerables que libran las batallas decisivas de la lucha proletaria por la emancipación. Esta unidad con la vida histórica de las masas fue la última y más profunda raíz de su poder sobre ellas, y lo convirtió al mismo tiempo en su líder más influyente y más querido; de esta fuente extrajo la elocuencia de Bebel su fuerza ardiente, y su convicción, su firmeza inflexible y su fuego juvenil. “El aliento de la humanidad, que suspira incesantemente por la libertad”, brotaba de su ser y de sus actos. De ello se deduce necesariamente que el ser y el actuar de Bebel estaban animados plenamente por el espíritu del socialismo.

Pero la forma en que esta necesidad histórica se traspuso en la persona puso de manifiesto el inagotable tesoro de fuerzas valiosas que dormitan en el suelo aún no cultivado de las masas. Estas fuerzas personales contribuyeron a elevar a Bebel, personal y políticamente, al más alto nivel de humanidad. En el más estrecho contacto con el “rebaño” de los sin nombre, él mismo forjó la plenitud y el peso de su vida. Lo que los enanos estéticos, los menospreciadores de las masas, tratan de adquirir mediante los medios antinaturales de retirarse (como personas superiores) de la vida común, a él la originalidad de una personalidad fuerte e histórica le llegó a través de la vida con y para las masas.

En Bebel se presentan ante nosotros un hombre y una obra; un hombre que está totalmente encarnado en su obra, y una obra que posee al hombre. En épocas anteriores, las condiciones históricas obligaban a las masas a erigir tronos a quienes las dirigían en la conquista de nuevas tierras. Las masas proletarias de nuestros días, cuya función es derrocar las últimas tiranías por las que los seres humanos son esclavizados, dan a sus líderes su gratitud y amor. Nadie recibió una parte más rica y cálida de éstos que Bebel, En él las masas amaron y honraron a un gran hombre que, sin regatear ni negociar la felicidad personal, se consagró con ardiente entusiasmo y abnegada devoción enteramente a su gran causa: el Moisés que, en la marcha a través del desierto del orden capitalista, siempre refrescó de nuevo las almas reseca con la visión de la tierra prometida de la libertad; el asaltante audaz, que, con desafío revolucionario, sacudió los cimientos de la sociedad burguesa. Con él ha caído uno de los más destacados guerreros de la primera edad heroica del proletariado socialista alemán, justo en el momento en que los rápidos e implacables pasos del desarrollo obligan a ese proletariado a concentrar todas sus fuerzas para vencer, en una segunda y más potente edad heroica, la barbarie que está desencadenando el capitalismo. Pero esta vez las propias masas serán el héroe y el líder. Haber dado sus fuerzas hasta su último aliento para unir y preparar a las masas para este momento histórico es tanto la felicidad como la inmortalidad de Bebel.

Serie Clara Zetkin, escritos



gerrninal\_1917@yahoo.es